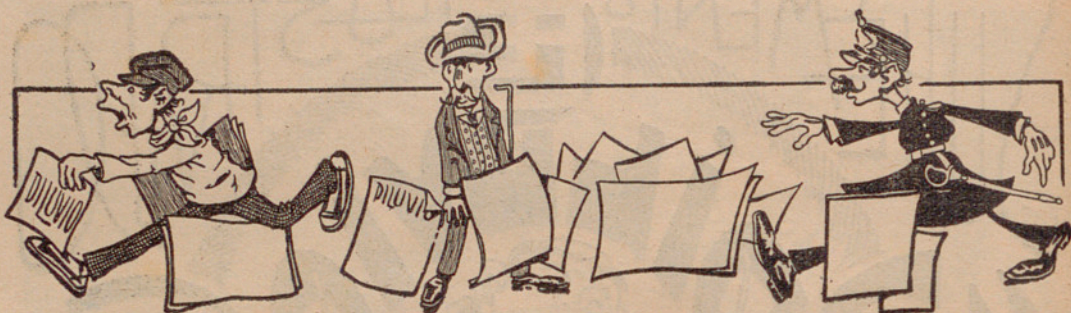


¡POR FIN TE TENGO!



FINGIMIENTO

Es dable á las mujeres fingir en la medida de su deseo. Yo he tenido ocasion de aquilatar en el teatro y en el mundo esta maravillosa aptitud del eterno femenino.

Las mujeres saben reir y llorar. Poseen grandes recursos y los emplean admirablemente para burlar al otro sexo, que se precia de hábil y fuerte.

No tienen rival en la escena. Muchas veces, apreciando en el teatro la labor de los nuestros, me he sentido feroz como un revolucionario español en ausencia de los guardias civiles. Es preciso ver á esos actores. Tienen una diction dudosa y falsa, un gesto ridículo, visten mal y se mueven peor y hacen todo lo imaginable para no ser comprendidos. Y en cambio ellas dicen bien, gritan cuando deben y se identifican siempre con el personaje y el autor de la obra.

Tal pensaba yo, hace unos días, viendo en escena á la Llorente y á la Periu y á toda la *troupe* femenina del *Apolo*. Y cuenta que allí los actores no son malos.

Pero despues he podido convencerme de que algunos políticos aventajan todavía á estas señoras, en las artes de la ficcion y el engaño.

Inimitable en su género son los revolucionarios farsantes que gastamos en esta ciudad de tercera.

Sus procedimientos son burdos, su hipocresía es miserable; hablan siempre en tonos destemplados, afirman lo que ignoran, explican lo que no saben. Invocan la tragedia rusa y todas las revoluciones modernas, desde Cromwell hasta *Socas*. La gente presta crédito á sus palabras, les aplaude en 1900, vuelve á aplaudirles en 1906 y les aplaudirán hasta su muerte.

Esto es lo artístico. La mentira supera en hermosura á la realidad más cautivadora. Un orador sincero se expondría á un enorme fiasco. Es preferible oír á estos sujetos promesas de bienandanza futura y de una confraternidad que alcanzará á los mundos telescópicos y á todos los ciudadanos del infinito. Hay que hablar de Rusia, aunque jamás lleguemos á imitar su ejemplo.

Se dirá tal vez que esa elocuencia parece pequeña y que estos sentimientos son hondamente vulgares; pero ¿casaco el público necesita ó pide otra cosa? Tambien él, á su modo, es un soberbio artista que se revuelve contra los Gobiernos y adora en la moral reinante.

Con él triunfa lo cómico y se eterniza el imperio de la locura.

PRÓSPERO.



Ya verán ustedes como aun hay cuerda para rato.

EL PAPA AZUL

Dígame lo que se quiera, tiene muchísima gracia lo que, desde hace unos días, viene sucediendo en Francia.

La Liga de los Católicos, por Henri des Houx fundada, iniciadora del cisma contra la Iglesia romana, ha adquirido proporciones por demás extraordinarias y toma ya caracteres de verdadera amenaza enfrente de lo que huela á imposición vaticana.

Lo más notable del caso, en toda esta marejada, es que lo han tomado en serio los de la Liga Cristiana y van á inventarse un *rito* como para andar por casa, con todos sus menesteres y todas sus circunstancias y todos sus requirios y todas sus martingalas.

Forman parte de la Liga curas de todas las castas, obispos independientes, personas adineradas, chicos, grandes, gordos, flacos, la plebe y la aristocracia.

El que á todos los maneja y el que á todos los baraja es el susodicho Henri, escritor de mucha fama que fué radical rabioso y hoy día ya es una malva, pues le convirtió su esposa, que es una buena cristiana *con paciencia y con fatiga*, como aquel *Avi* de marras.

Henri des Houx, además, es, por si algo le faltaba, uno de los redactores del diario *La Mañana* (*Le Matin*, dicho en francés, por si alguno lo ignoraba).

Y á este ilustre periodista que por la Liga trabaja y que, en pocos días, se hizo popularísimo en Francia, sus adeptos y sus fieles le han hecho de golpe ¡¡Papá!!

Así como á Pío X el *Papa blanco* le llaman y al general jesuita que nos ha dado Alemania le llaman el *Papa negro*, á este de reciente hornada le han bautizado llamándole el *Papa azul* los de Francia.

Me gusta mucho la idea y como sale barata yo creo que aquí nosotros debiéramos adoptarla.

Como el cisma lo tenemos hace tiempo, por desgracia, podemos hacer Pontífice á aquel que nos dé la gana adjudicando á cada uno el color que más le cuadra: á Lerroux el *Papa rojo*; al insoportable Maura el *Papa castaño oscuro*, porque de castaño pasa; al gobernador de ahora el *Papa verde-manzana*; á Weyler el *Papa... gris*, que disimula las manchas; á Moret el *Papa lila* por soltar aquella ganga que solo Dios sabe cuándo podrá volver á pescarla; al conde de Romanones, según la bilis que traga, el *Papa amarillo sí*; á Canalejas, el *Papa*

La ex-patria del Cid



¡Hasta Suecia se atreve ya con nosotros!

café con leche, y á Lopez Dominguez... ¡el *Papa... natas!*

¿Qué tal la cosa? ¿Resulta? Pues á llevarla á la práctica,

por que hay tela para rato y me río yo, y no es guasa, ¡de los *Papas de colores* que puede haber en España!...

EL DOCTOR CENTENO.

¿CÓMO LE LLAMAREMOS?

Creo que venimos obligados á alegrarnos; pero no tengo en ello el menor empeño. Ustedes harán lo que mejor les parezca. Es el caso que estamos en vísperas de un *fausto suceso* para la dinastía; vamos, sí, que, como Gedeon, no sabemos si seremos pronto tíos ó tías, aun cuando es lo más verosímil que sigamos haciendo los *primos*.

Y aquí surge, naturalmente, la cuestión. ¿Cómo le llamaremos?

Pues... ¡llámeme usted *ache!* dirá algún fresco

de esos á quienes tienen sin cuidado los acontecimientos más trascendentes.

No, amigo mío, no puede ser nombre tan poco eutónico para quien está llamado á tan altos fines. Ha de ser cosa muy sonora y rimbombante, porque es indiscutible que ese nombre ha de pasar á la Historia y á esta señora no pueden pasar *ferónimo I* ó *Vicente IV*, y si lograron colarse veintidos *Juanes* fué en clase de *papas*.

Un rey tuvimos que se llamó José y le faltamos

de mala manera al respeto llamándole *Pepe*, como al camarero del café, y *Botella* por apodo, cuando el hombre no lo estaba, y por *tuerto* se le hizo pasar teniendo hermosísimos y rasgados ojos.

El nombre *si* hace á la cosa.

Pero, felizmente, todo nos lo dan discurrido y no tenemos que meternos en santorales de once varas á sofucionar, entre los Nicéforos, Hidegundas, Anastasios y Teoginos, en busca de nombre para lo que venga.

Segun la Prensa extranjera, el nombre ya está elegido: si es chico se llamará Fernando y si es chica Victoria.

Las glorias de los Fernandos merecen perpetuarse y las victorias nunca están de más aquí donde tan pocas registra la historia. Por derecho propio falta una para la primera.

¡Las glorias de los Fernandos...! ¡Oh!

Fernando I (1037). Una gran persona y un gran protector de la religion que nunca hubiera nombrado presidente del Consejo á Canalejas y que hubiera mandado hacer cualquier atrocidad con Romanones.

En su tiempo se ganó la batalla de *Atapuerca*. Una de tantas porquerías como registra la Historia.

Fernando II (1157). Toreó en plaza partida con su hermano Sancho III, y, como en estos casos sucede, apenas nos enteramos de nada. Creo recordar que hizo una faena muy *desaboría*.

Fernando III (1217). Llegó á santo, aun cuando no lo es de mi devocion, pues en esto soy muy demócrata y me es mucho más simpático San Alejo, debajo de una escalera, que San Fernando en las gradas del trono.

Conquistó á Sevilla; pero eso lo ha hecho muchas veces el *Fuentes*, sobre todo poniendo banderillas.

Fernando IV (1295). Tomó á Gibraltar para que más tarde nos lo tomaran los ingleses.

Fué ligeramente bruto é hizo precipitar desde la peña de Martos á los hermanos Carvajal, quienes le emplazaron ante el tribunal de Dios para responder de su barbaridad.

El hombre no pudo excusar la comparecencia y se murió en el plazo señalado. Fué, pues, un monarca que tuvo juicio... oral.

Fernando V (1474). El *católico*, á ratos, porque también fué excomulgado. Montó tanto como su mujer, aun cuando ésta siempre lo tuvo montado en las narices y á pesar de que más que los dos montaba Torquemada. Una especie de Maura.

Colon le descubrió la América para que sus sucesores tuvieran la comodidad de perderla.

Puede que en los tiempos del nuevo Fernando la vuelvan á descubrir...

Expulsó á los judíos, que aun no tenían á Dato por abogado.

Su obra magna fué el establecimiento del tribunal de la Inquisicion. Que es para hacer glorioso un reinado y amable un rey.

También fué cosa suya la milicia de la Santa Hermandad, una especie de guardia civil, pero muy incivil.

Tuvo un gran capitan que sabía mucho de cuentas y bastante de guerrear. De este personaje aprendieron muchos de hoy las matemáticas. Dicen que Weyler es discípulo suyo.

Fernando VI (1746). Pasó á la Historia sin que en su reinado pasara nada. Se murió de aburrimiento.

Fué un buen rey. ¡Ni siquiera molestaba!

Fernando VII (1808). Una figura de mucho relieve... por las narices.

Dió á su papá muy serios disgustos, se los dió á sus hijos no menores y á los españoles nos partió por el eje.

Le llamaron *El Deseado* y acabaron deseando que el demonio le llevase.

Desde traicionar á su padre y luego á su patria, hasta... ¡el delirio! Tal fué su *glorioso* reinado.

Sin embargo, presintió la política hidráulica é hizo ministro á un aguador. ¡Si hubiera vivido Gasset!

Nuestras instantáneas



Escena del natural... ¡Palabra de honor!

Gastaba *paleto*.
La mejor calle de Barcelona lleva todavía su nombre; verdad es que también hay otra que lleva el de Perot lo Lladre...

Después de este Fernando parece ¡que no cabe más!

Pero, por lo visto, aun se espera otro: el octavo.

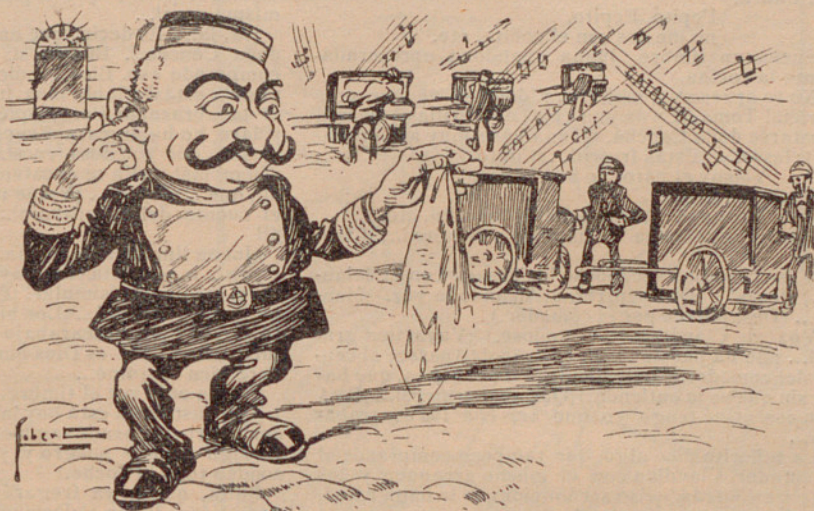
Tales son los Fernandos, cuya serie se quiere continuar sin duda para continuar la historia de España.

En cuanto á las Victorias... ¡ay! no existe precedente de ninguna.

JERÓNIMO PATUROT

C. de la Academia
de la Historia.

Papeles mojados



¡Bonito me han dojado mi úkase prohibiendo Els Segadors!

MONÓLOGOS

EL ESCARABAJO

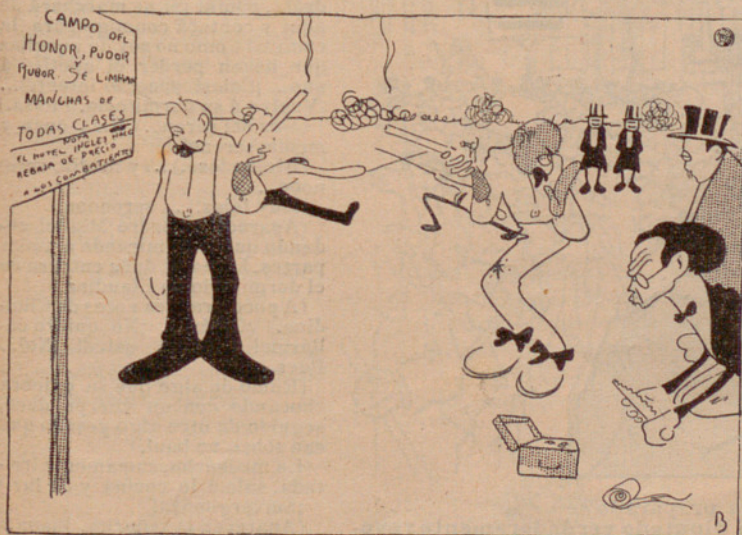
(Cocina burguesa. Al fondo puerta por la cual veremos la mesa y aparato-gas del comedor. Alrededor de la mesa doña Concha y su hija Encarnación. Han concluido el rosario, y Miguel, joven capellán de la casa, paseará rezando la Letanía, contestada con el *ora pro nobis* por las dos señoras. Puerta lateral.)

Regina angelorum
Regina patriarcharum
Regina prophetarum
Regina apostolorum
Regina martyrum
Regina confessorum

Regina virginum
Regina sactorum omnium
Regina sine labe originali concepta
Regina sacratissimi rosarii
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *parce nobis*
Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *exaudinos*
Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *miserere nobis.*

CLAUDINA (fregando los platos mientras rezan la Letanía). Rum...rum...rum... ¡Jesús! ¡Cuánto mosquito!... Rum-rum... rum-rum... (Apoyándose en el marco de la puerta lateral como si hablara con alguien.)

¡Gracias á Dios!... (Con sorna.) ¡Ya dicen el *qui tollis*!... ¿Que si son muy devotos? Mujer, ¡se pasan el día rezando! Pero ¿sabes?... Lo que yo digo: buenas acciones quiere Dios y no buenas palabras. ¡Quíal...! ¿Los señores? ¡Jal...! ¡Jal...! Pues, mira: principalmente el viejo... vaya, que tiene la vista en las manos... ¡El viejo, el viejo!... Lo que yo digo, mujer: ¡si no estará destetado!... ¡Al pobre le iría al pelo un ama de aquellas... pero de aquellas!... ¡El señorito?... ¡Jal...! ¡Jal...! Yo no sé qué le faltará al señorito! Pero todas las noches se marcha y Dios sabe cuándo vuelve. ¡Pero si la señorita poco se preocupa de eso! Cuanto más tarde, mejor. Sí, sí; la señorita es muy devota y el padre Miguel... ¿sabes?... ¡Jal...! ¡Jal...! Pues mira, á veces el rezo continúa toda la noche... En fin, ya conocerás la casa. (Doña Concha, Encarnación y padre Miguel abandonan el



Sigue la racha

comedor. Juana aparece en el umbral de la puerta, fregando el suelo. Claudina vuelve á fregar los platos. Canta.)

Pepito, Pepito,
no me des con el codito, etc.

(Suenan un timbre. Juana abandona apresuradamente la cocina.)

¡No te apresures, mujer!... ¡Cómo se ve que eres novicia! Toma. (Le da una caja de cerillas.) Querrá acostarse doña Concha. (Juana váse muy atolondrada.) ¡Jesús!... ¡Estás fresca!... (Canta.)

Yo soy el pato, yo soy la pata,
(Oyese un grito.)
que en el estanque nadando están, etc.

(Voz de la señorita y timbre.) ¡Claudina!... ¡Claudina!

(Váse Claudina secándose los brazos con el delantal.) ¡Jesús!... ¿Qué ocurre?... (Alzando la voz.) ¡Mandel!... (Desaparece por el comedor.)

(Voz de Claudina acercándose.) ¡Vaya una gracia!... ¡Me ha puesto como un trapo! (Aparece al centro del comedor. Contestando á la señorita, que habla sin que se la entienda.) ¡Que no murmure!... ¡Está bien eso! ¿Qué tengo yo que ver con los escarabajos?...)

(La señorita dice algo que tampoco comprende el espectador. Claudina con el mismo arranque y los brazos en jarras.) ¡Eso será mejor que lo haga usted, ya que le repugnan menos!

(Entra en la cocina. Canta.)

¡No te estires, no te encojas
á dentro del carretó!...

(Entra la señorita hecha una furia. Tomará la escoba, dando una terrible mirada á Claudina, y se irá como un cohete.)

(Claudina.) ¡Paseo!... ¡Será pólvora! (Canta.)

Don Juan se lué á la guerra, etc.

(A poco vuelve Juana con la escoba. Muy afectada se acerca á Claudina y despues de imponerle silencio con el dedo, le hablará al oído.)

(Claudina riendo.) ¿Conque vas conociendo la ca-

sa? ¡No te lo decía yo! ¡Jesús, qué miramientos gastas!... Habla fuerte. ¡Es ella la que debe callarse!

¡Claro! ¡Como que el padre Miguel y ella son una misma cosa!...

¡Ja, ja!... Es decir, que en vez de ir al cuarto de doña Concha... Bueno; sí; te has equivocado; ya comprendo eso. Bien; ¿y dices que has visto?... ¡Qué pesada estás! ¡Habla más fuerte! ¡Ja, ja!... ¿Conque él la abrazaba? Pero, ¿qué te han dicho al verte? ¡Claro, no había para menos! No, no; lo que hacían. ¡Jesús, qué miedosa eres!... ¡No se te oye la voz! ¡Tiembles!... ¡Ya te acostumbrarás, mujer! De modo, que... ¡Ja, ja!... ¡Y que me haya venido á mí con el cuento del escarabajo!... ¡Buen escarabajo está él!

(Juana limpiará la cocina.)

¡Oh... la señorita es muy pícarita!... ¡Siempre halla el medio de disimular! ¡Pero á mí que no me venga con arranques!... ¡Los bichos, los bichos! ¿Crees tú que hay poco escarabajo en esta casa?... Pero te juro como Dios es Dios que el día que me enfade daré bien el golpe...

(Suenan otra vez el timbre.)

¡Qué fastidiosa está hoy la abuela!... ¡Como que su don Gorro de dormir tambien se ha ido de paseo! ¡Ya te digo yo que suegro y yerno!... Parecen gatos; rondan toda la noche.

Quita, quita; ya fregaré yo eso. (Se pone á fregar. Váse Juana.) ¡Demonio con lo que ha visto Juana!... ¡Y es natural! ¡Concho si es natural! ¡Casa en que huelgan los gatos, ratones y escarabajos!... Aquí quizá haiga uno no más; pero es más negro y sucio que los otros...

(El timbre.) ¡Dale con el timbre!... ¡Rin, rin, riiin!... ¡Dale! (El timbre. Vase.) ¡Aprieta!

(A poco vuelve Claudina.) ¡Buen principio le toca á Juana!... ¡Pasarse toda la noche con la vieja!... ¿Tendrá miedo?... ¡Ah, don Ramon, don Ramon!... ¡Vaya unas horas de estar fuera de casa!...

(A sí misma.) ¡Me voy á dormir, no llamase otra vez el timbre! (Apaga la luz del comedor y la de la cocina y vase á su dormitorio.)

(Oyese el ruido de una silla que cae. Sale Claudina abrigada con el cobertor.) ¡Coles! ¡Habrán fantasmas en la casa? (Saca la cabeza por la puerta del comedor.)

¡La señorita!... ¡Cuando yo digo que á gato ausente, raton imprudente! (Vase. Volviendo.) ¡Ja!

¡Ja!... ¡Qué chistosos!... ¡Oh, no!...

—le decía ella llorando.—Esto no es cierto. ¡Tú te cansas de mí!...

¡Coles!... ¡Se ha cansado de la señorita!... Pero... ¿y por qué me tratará con tanta dulzura el padre?... ¡Quíá! ¡Si se marchará de aquí y contará conmigo para la comía! Como no soy de aquellas que hacen perder el apetito á uno... ¡Coles! ¡Que lo intenten!...

(Vuelve á su dormitorio. Pausa.)

(Voz del sereno.) ¡Las once y media, sereno!

(Alejándose.) ... y media, sereno...

(Muy lejos.) ... sereno...

(Aparece el padre Miguel andando quedo y mirando á todas partes. Lleno de duda entrará en el dormitorio de Claudina.)

(A poco grandes voces de Claudina.) ¿Quién?... ¡No quiero callarme! ¡Váyase usted! ¿No?... Pues...

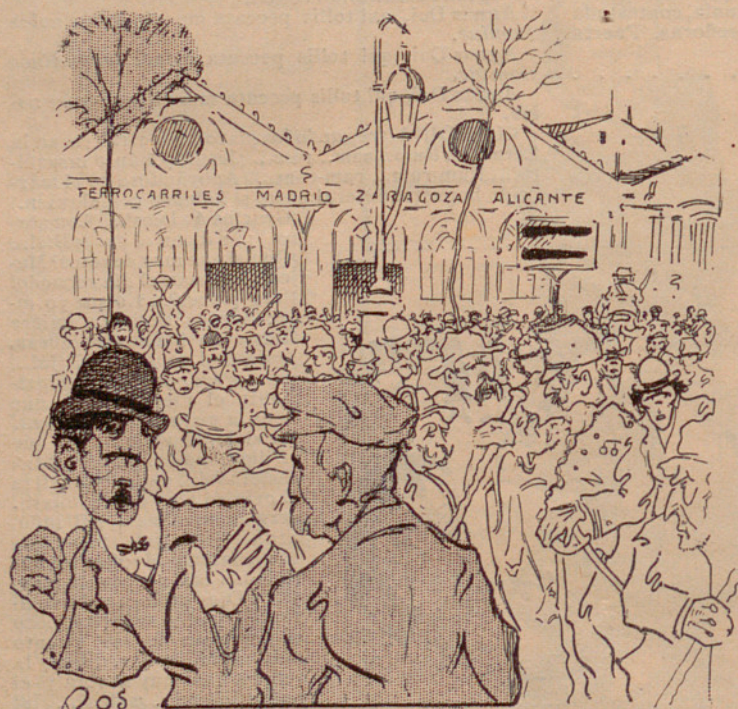
(Ruido de algo que se quiebra chocando con un cuerpo duro, seguido de otro algo pesado que cae sobre un baul.)

(La muchacha, sumamente irritada, sale á la cocina y da luz.)

¡Sinvergüenza!

(Aparecen la señorita, Juana y doña Concha.)

La falta de costumbre



—¿Por qué hay tanta policía preparada?

—Porque llega á España un diputado verdaderamente revolucionario.

No se alarmen ustedes. No ha sido nada, señorita. ¡He muerto un escarabajo!

(Telón.)

NOGUERAS OILER.

La confesion de Jimeno

El curso se ha inaugurado
con arreglo al ritual
consagrado,
y un ministro ha pronunciado
un discurso inaugural
recargado
de especia, vinagre y sal.

El ministro de Instrucción,
que es el ministro aludido,
ha tenido

arrojo y abnegacion
para darle á la nacion
un soberbio recorrido.
Con rara oportunidad,
tranquilo, con voz serena,
dió á nuestra mentalidad
una zurra buena, buena,
pero buena de verdad.

Dió un varapalo á la raza
y probó con entereza
la torpeza

del pueblo que por cabeza
ostenta una calabaza.

Largó este insulto y despues
demostró gran interés
en probarnos que la gente
anda en España en dos pies
por un milagro evidente.

Despues con sinceridad
probó que si el pueblo es bruto
debe su brutalidad
á la Escuela, el Instituto
y hasta á la Universidad.

¡Es verdad!

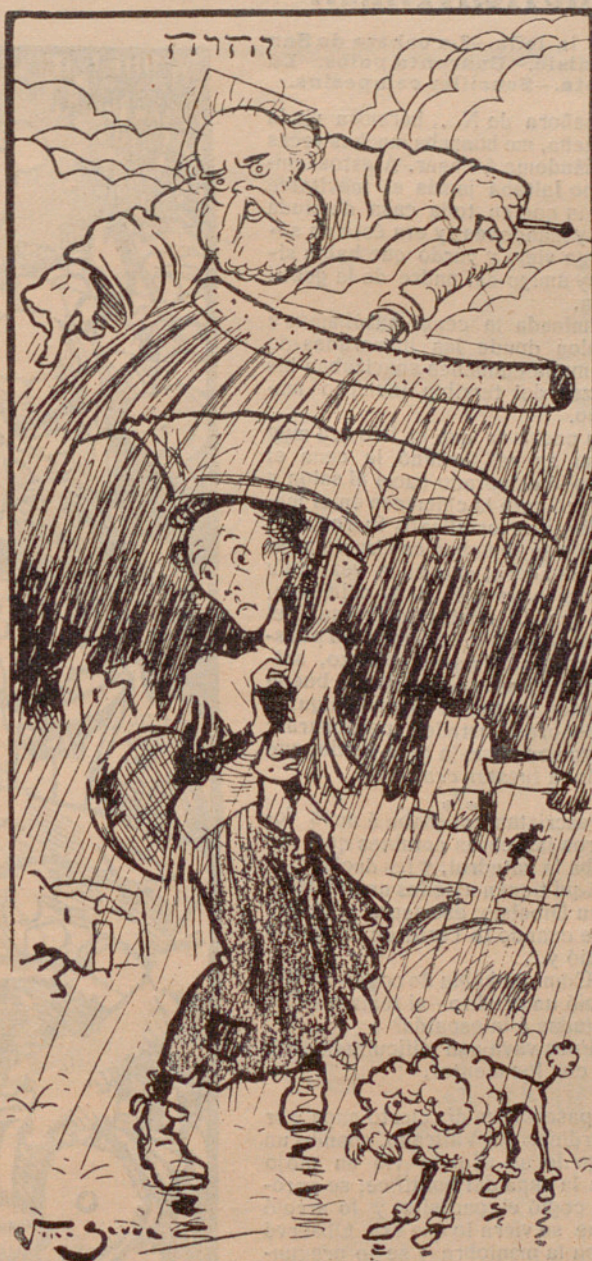
¡Ay! A la pobre enseñanza
el ministro de Instruccion
le hizo bailar una danza
de pistón.

Dijo que los profesores
merecen trescientos palos,
que sus sistemas son malos
y los libros son peores.

¡Dios, qué horrores
he sabido por la boca
del ministro de Instruccion,
y he sufrido un sofocón
por la parte que me toca!

La verdad, como yo había
estudiado aquí, aunque mal,
en mi saber no creía;

Las últimas Inundaciones



Efectos del radicalismo del Gobierno, segun los clericales.

mas juro que no sabía
que fuese tan animal.

Ahora ya estoy convencido;
sí somos brutos, lectores,
se ha sabido
que nos han embrutecido

nuestros *sabios* profesores;
lo ha dicho, sabedlo bien,
el ministro de Instruccion,
y hay que darle la razon
porque es profesor tambien
y es testigo de excepcion.

J. DE ARAGON.

MÍSTICA PARDA

Como la leña.—La cabeza de San Dionisio.—Cuarenta palos.—La pelota.—Sencillez campesina.

La señora de N..., hermosa viuda madrileña, me honraba muchas veces convidándome á cenar. A estos convites no faltaba jamás el inevitable capellan que en toda casa de viuda bulle y mangonea, y era éste un señor algo viejo y gordo que había sido muy amigo del padre de la gentil viudita.

Terminada la cena, pasábamos á un salon donde las llamaradas de una amplia chimenea suavizaban las crudezas del terrible invierno madrileño.

Una noche en que el frío era muy intenso, apenas terminó la cena el cura salió disparado hacia el salon y se colocó ante la chimenea en el mejor sitio. Los tertulianos fueron acudiendo y se apiñaban en círculo alrededor del cura, que cada vez tenía que acercarse más á la chimenea, tanto, que la lumbrera le abrasaba el cuerpo. Deseando conservar su puesto, pero con más desembarazo, soltó... una de esas cosas que la buena educación no tolera en parte alguna.

—Señores, ustedes perdonarán; pero yo soy como la leña verde, que cuando la tuestan cruge.

Un sacristan enseñaba á unos forasteros las cosas notables que encerraba la catedral, y les decía:

—Aquí tienen ustedes una reliquia de San Dionisio, ese santo milagroso que cuando le cortaron la cabeza la cogió y...

—¿Cómo la había de coger— interrumpió un erudito— si tenía las manos atadas á la espalda?

—¡Pues vaya una dificultad!... La cogió con los dientes.

Se paseaba un día cierto papa por los jardines del Vaticano, cuando un clérigo de su séquito vió un piojo sobre la capa del pontífice; se aproximó, cogió el parásito y lo arrojó sin que se viera lo que era. Observó el papa la maniobra y se lo preguntó, excusándose el servidor de decirlo; pero, apremiado por una orden terminante, confesó que era un piojo.

—Eso es una prueba de que soy hombre.

Y mandó entregar al discreto servidor cuarenta ducados.

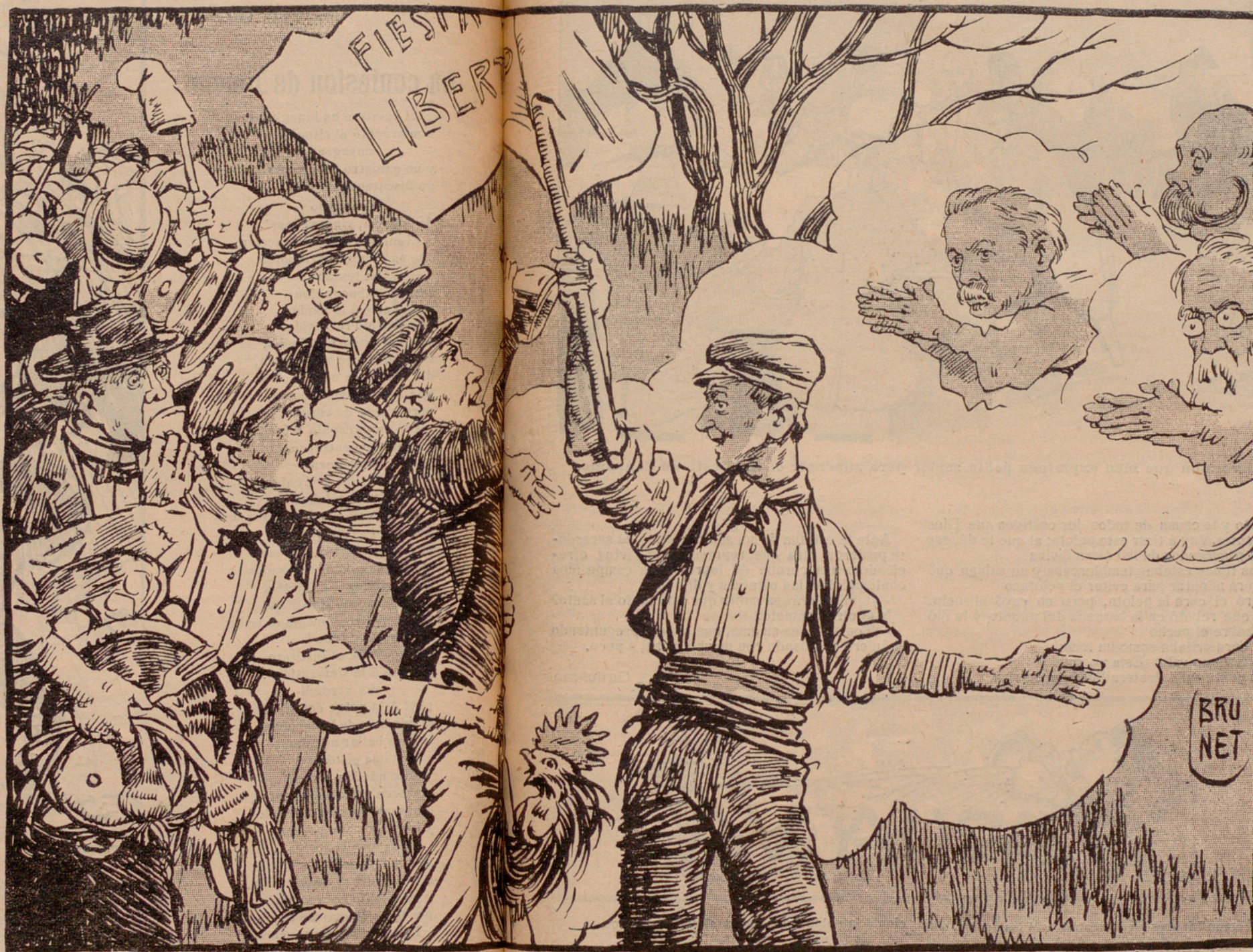
Pasado un rato, otro clérigo de la comitiva, engolosinado con la esperanza de una recompensa parecida, se aproximó al papa, hizo ademán de quitarle alguna cosa de la ropa y de arrojarla al suelo.

—¿Qué es?—preguntó el papa.

Después de hacerse rogar declaró que era una pulga. Comprendió el papa la intencion y respondió con ira:

—¡Miserable! ¿Me has tomado por un perro? Y en vez de los ducados ordenó que le dieran cuarenta palos.

CONMEMORANDO UNA FECHA



Los resucitados aplaudiendo. ¡bien! Pero conste que nosotros no la tragimos comiendo.

Un cura vascongado tronaba un día desde el púlpito contra la conducta poco cristiana de sus feligreses.

De pronto sacó del bolsillo una de las pelotas que usaba para jugar en el trinquete y dijo: —Quiero saber quién es el más pecador del

Un proyecto



Diversion que bien explotada podía servir para suprimir el impuesto de Consumos.

pueblo y la causa de todos los castigos que Dios nos envía. Voy á tirar esta pelota; al que le dé, ese es el provocador de la cólera divina

Los fieles estaban temblorosos y no sabían qué postura adoptar para evitar el pelotazo.

Tiró el cura la pelota, pero no cayó al suelo, sino que rebotó en la baranda del púlpito, y le dió á él sobre el pecho.

El cura gritaba como un loco:

—¡Esta no vale! ¡Esta no vale!

La gente salió desternillándose de risa.

Ante la estatua de un santo vestido de sacerdote pusieron otra que representa la Virtud ofreciéndole una corona de laurel. Dos campesinos contemplaban las estatuas y dijo uno:

--¿Quién será esa mujer que está junto al santo? Y el otro contestó:

--¡Toma! Pues su ama, que le está preguntando si quiere el guisado con mucho laurel ó poco.

FRAY GERUNDIO



Así como Linares ha de acabar con los duelos, así también se deberá al gran Abelardo el término de nuestras glorias taurinas. La fuerza cómica de las cosas es aquí lo único que puede destruirlas.

En vez de toros, vengan mansos con divisa celeste. Si en la plaza caben 13,000 sujetos, dése entrada á 20,000. Que Machaco tiene jindama porque se va á casar con la marquesa... Pues que venga Machaco. Por este procedimiento se logrará extinguir la afi-

ción á la noble fiesta nacional de los cuernos.

El Correo Catalan abre una suscripción para ofrecer al terrible obispo de Tuy un báculo. Mejor sería ofrendarle con un trabuco.

El bravo obispo de Tuy, el Cid de los clericales, ha vuelto á coger la pluma

y ha tornado á desahogarse.

Mientras el conde estudiaba la forma de hacer las paces, el mitrado en su palacio almacenaba coraje, y de pronto, de improviso y sin darle aviso á nadie, ha dado otro palo al conde y á los otros responsables.

Los ministros, que son tontos, pero tontos de remate, se han sorprendido, sin ver que al verlos temblar cobardes se habrá dicho el obispillo con ganas de fastidiarles: —¿Os cargó una pastoral?... ¡Pues ahí van dos pastorales!

El farruco obispo sabe lo que se hace; ya ha asustado á Romanones.

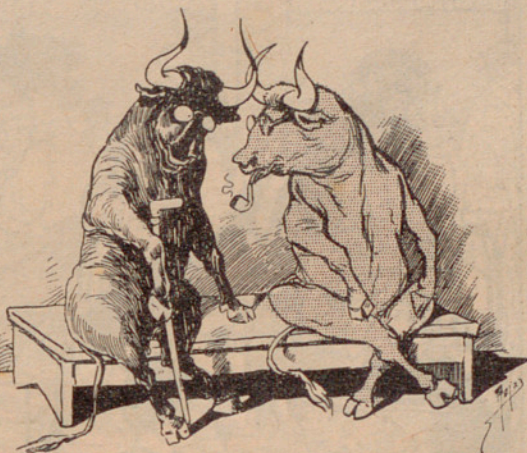
A raíz de la publicación de la primera pastoral el conde se puso furioso y anunció que iba á castigar al obispo si le daban permiso en Roma. No cumplió su promesa, por falta de permiso, sin duda, pero siquiera se enfadó.

Ahora ni eso.

Por lo visto, ha temido que el de Tuy publicara la tercera pastoral.

Tipos conocidos: *Juli*. Hábil jurista, orador profundo, ha logrado encaramarse á uno de los puestos más altos de la política provincial. Ve claro y dirige por seguros derroteros al antiguo partido piista, del cual es casi el jefe.

Recientemente ha preguntado á los dos rusos si creen que en España se puede hacer algo. Le han dicho que sí se hará, cuando todos los españoles se



—¿Y qué le ha dicho á usted el doctor?
—Que me quedo ciego sin remedio. ¡Ay! ¿Qué va á ser de mí?
—No se apure, hermano, que no faltará empresario en Barcelona que le compre para una corrida cara.

parezcan á Mir y Miró. Y él, Juli, se ha quedado muy satisfecho con tal respuesta, que le servirá de *plataforma* en las próximas.

N. B.—Juli, en lo íntimo de su corazón, se tiene por un segundo Lerroux; pero yo imagino que este segundo es *Morros*.

El domingo por la noche una Comision de aficionados á la fiesta taurina, concurrentes á la capea de la tarde, estuvo á visitar al ilustre *Tabardillo* y le dijo yo no sé qué cosas.

Me aseguran que el gran crítico *recibió mal* á los comisionados.

Si es así, no hizo más que imitar á los maestros de la época, que no *reciben* nunca ó *reciben* únicamente su paga, producto de la inocente simpleza de los aficionados.

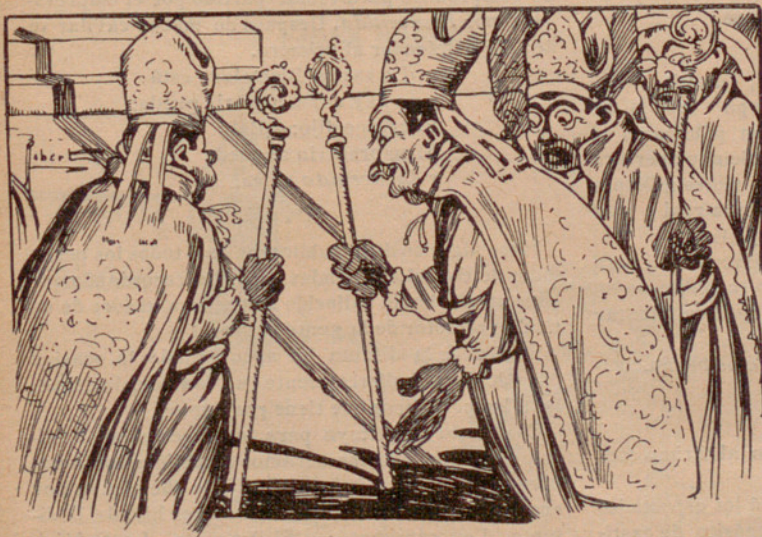
El ministro de Hacienda se ha visto obligado á suspender los trabajos que venía haciendo para llegar á un arreglo comercial con Francia.

Como la supresion obedece al accidente de que fué víctima el señor Navarrorreverter al ir á La Granja, debemos la mentar la causa del aplazamiento, celebrando el resultado.

La industria española tiene unos cuantos días de respiro.

Un periódico madrileño ha hecho la siguiente glosa al discurso de don Amalio Jimeno:

“España, que en punto al nivel intelectual de su pobla-



Los primeros que llegaron á la Granja, detrás de los augustinos viajeros.



Los últimos calores.

cion se halla á la altura de Rusia, Turquía y Rumanía, las más atrasadas de Europa — así lo ha declarado el ministro de Instrucción pública en el discurso que ha pronunciado en la solemne apertura de curso—, invierte anualmente unos nueve millones de pesetas en el sostenimiento de la casa real y más de cuarenta millones en el del culto y clero.”

El doctor Jimeno ha puesto de relieve el mal, pero no ha sabido encontrar el verdadero remedio.

¿No habrá por ahí algún galeno capaz de intentar la curación?

Se admiten proposiciones. Será preferible un cirujano que esté dispuesto á amputar.

¡Bonita solución la que se ha dado al último conflicto taurino!

Después de recibir amablemente á los espectadores burlados, el gobernador, con propósito de castigar al empresario, le prohíbe la celebración de corridas... en invierno.

Si Gedeon mandase en Barcelona hubiera tenido la misma idea.

Una cigarrera alicantina ha lanzado al mundo, en un solo alumbramiento, cuatro robustos niños.

Me imagino la sorpresa de Mir y Miró el día que les ocurra esa novedad á las instituciones.

Lo menos que pedirá es que vengan todos los diputados de todas las Dumas del mundo.

Por de pronto tranquilícese el fogoso ligarteniente de Alejandro de Córdoba.

Las cigarreras no perciben un solo céntimo de la lista civil.

Los aficionados al arte de *Cúchares* han visto con extrañeza que un revistero gran amigo de todos los toreros se haya atrevido á dar un palo á *Bienvenida* para defender al empresario de nuestro circo taurino, protector de toros inútiles.

No comprendemos la extrañeza de los aficionados. El revistero que es casi tan amigo de las Empresas como de los toreros se debió de ver en un verdadero compromiso para tomar partido por el empresario ó por *Bienvenida*. Después de mucho cavilar se decidió á defender al primero.

¿La razón? Bien clara está
y no hay quien negarla pueda:
El crítico dijo:—¡Bah!
El empresario se queda
y *Bienvenida* se va.

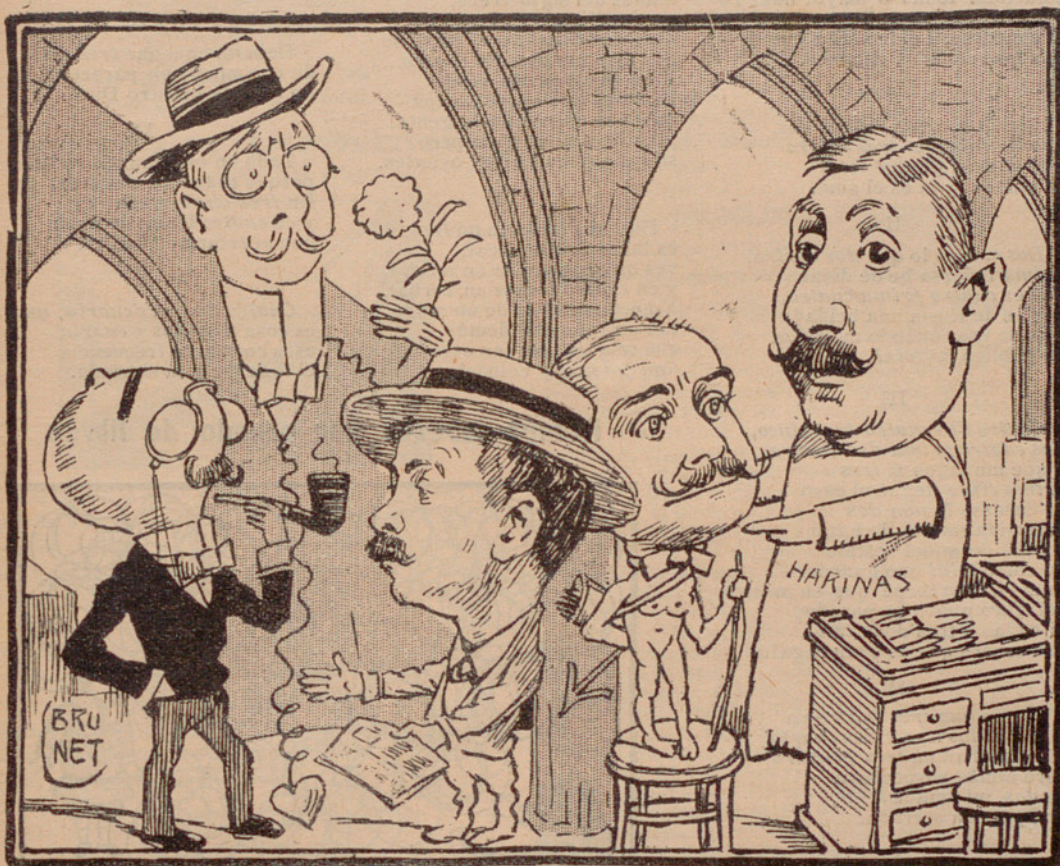
Hace algunos días publicaron casi todos los periódicos de Barcelona sendas esquelas recordando que hace un año había fallecido una señora, madre de un título protector de la gente negra.

El hijo de la difunta ha aprovechado la ocasión para declarar indirectamente (no dándoles la esquila) á los periódicos que tiene por ímpios.

Como esto constituye para los desechados un título de honor, nos apresuramos á publicar los nombres de los cuatro únicos periódicos que tienen por enemigos los jesuitas, consejeros del hijo de la difunta. Los réprobos son *El Progreso*, *La Publicidad*, *El Poble Català* y *EL DILUVIO*.

Que conste, ¿eh?

En el salon de confrataciones



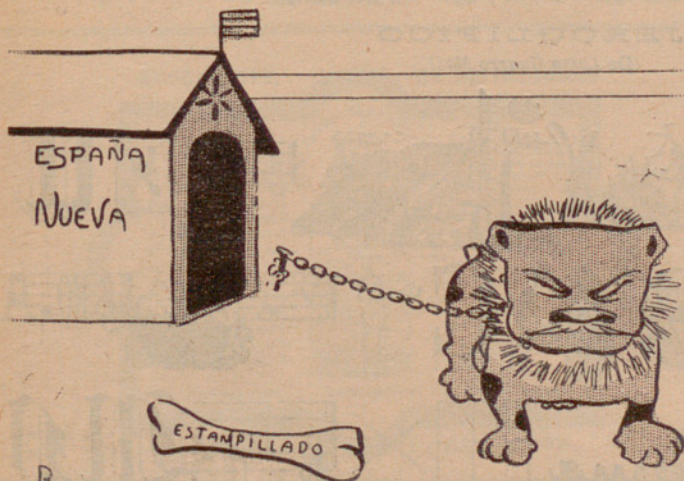
— ¿De qué hablarán esos cinco? ¿De las admisiones temporales? ¡Café de mujeres

Suponemos que no habrá nadie, por malicioso que sea, que crea que hemos echado de menos la esquila.

¡Oh, no! Somos de los que tienen en más las satisfacciones que el dinero, y si hemos hablado de este asunto es sólo para hacer constar (lo repetiremos para que no se olvide) que *La Publicidad*, *El Poble Català*, *El Progreso* y *EL DILUVIO* son los cuatro únicos periódicos que tienen por enemigos de verdad los jesuitas.

EL DILUVIO se da á sí mismo la enhorabuena.

Fauna política



De pura raza.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Concurso charadístico

(De Jacinto A. Rovira)

Premio de libros

Entre los que solucionen todas ó el mayor número de las charadas que siguen se distribuirán cien cupones utilizables para la adquisición de las obras que se

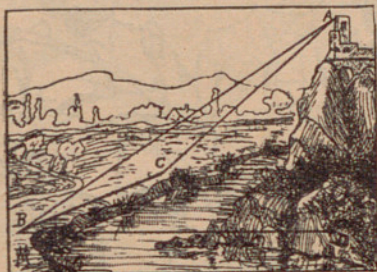
CHARADA

(De Miguel Ferrer Dalmau)

Una letra mi *primera*,
mi *dos*, nota musical,
un pronombre mi *tercera*
y un gran caudillo el *total*.

PROBLEMA DE TRIGONOMETRIA

(De Francisco Masjuan Prats)



Para medir la altura á que sobre el nivel del río está la azotea A de la torre mayor del castillo, planté dos piquetes, B y C, sobre la orilla opuesta, que se eleva 1'186 metros sobre el agua, distantes de 82 metros. Desde estos puntos dirigí las visuales BA y CA, y midiendo los ángulos que forman hallé $70^{\circ} 55'$ y $68^{\circ} 47'$ como medida de los ABC y ACB respectivamente; medí luego el ángulo formado por el plano ABC con el terreno y encontré $62^{\circ} 28'$.

Con estos datos determinése la altura AD y la total, sabiendo que la superficie del terreno es horizontal y paralela con la del río.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

(De Luisa Guarro Mas)

O X T

Metro
Peseta
Litro
Kilo

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 22 de Setiembre)

1.^a Gravísimo.—2.^a Camarada.—3.^a Deberes.
—4.^a Matrona.—5.^a Sonrisa.—6.^a Papiol.—7.^a
Exigencia.—8.^a Misericordia.—9.^a Persiana.—
10.^a Remitidos.

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Cucufate.

Han remitido soluciones.—Al concurso charadístico: Luisa Guarro Mas, C. R. Pujalt, Lauria, 6, 5.^o, 1.^a; Antonio Peñarrubia, Ancha, 82, 5.^o; María Miller, Llull, número 25, 2.^o, 1.^a; Arturo Ogea, Nápoles, 229, 4.^o, 4.^a; Francisco Villasol, rambía de Cataluña, 46, entresuelo; L. Pi Borrás, Paseo, 25 (Blanes); Sebastian Monedero, Clavé, 14, 1.^o (Clot); Ana Gratacós, Aribau, 55, principal; Manuel Noël, Condal, 19, 5.^o, 2.^a; Adolfo Green, Urgel, número 70, 2.^o, 1.^a; José Homedes, Progreso, 82 (Gracia); Luis Umbert. Vicente Cemell, Córcega, 505, 5.^o, 2.^a (Gracia); J. A. Roviroa, Camila Riera, Ramon Abizando, Una suscritora, Santa Ana, 2, 1.^o; José Fernandez, Bruch, número 65, 4.^o, 2.^a; V. Lagunas, Vicente Reyás, José Bonafont, Maria Banquer, Cervantes, 19, 2, 1.^a (Figueras); José Comellas, Travesera, 18, 1.^o, 1.^a; Manuel Serrano Casanellas, Olivo, 6, 1.^o (Gracia); Fernando Cistarré, Serra, 9, 2.^o, 1.^a; Buenaventura Canela, Rosellon, 202, 1.^o, 1.^a; Carmen Amat, Torrente de la Olla, 155, bajos (Gracia); Luis Durán Rivera, Pedro Montagut, Blay, 55, 4.^o, 2.^a; Francisco Jaumá; A. Moles Just, Conde del Asalto, 19, bajos; T. Barrau Ginestic, Vidrieria, 5, bajos; Miguel Tort, San Rafael, 41 (Hostafranchs), Carlos Cassals, Manuel Peremar, Sicilia, 26, bajos; F. de P. Castro, Baluarte, número 6, 5.^o, 1.^a (Barceloneta); Jaime Serra Jané, Mayor, número 9, entresuelo. (Gracia); Federico Gimenez, Feria, número 1. (Sevilla); J. M. M., Parlamento, 52; Arturo Fernandez, Pelayo, 54, relojería; Julio Suñer. Entre ellos se distribuirán por partes iguales, según las condiciones del concurso, las 50 pesetas ofrecidas como premio por el distinguido charadista don José Prats Serra.

Al jeroglífico comprimido: Luisa Guarro Mas, María Miller, Miguel Torrens, Antonio Sistachs, Mariano Antonés, Tomás Ros y Juan Pladellorrens.

ANUNCIOS

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

En el teatro de la Insurrección cubana



Los actores.—La obra que hemos tenido el gusto de representar es original de...
El público.—¡Que salga! ¡Que salga!



—Gracias, respetable público, gracias.